

COMUNICADOS

- Sólo para este mes, hemos pasado la comida fraternal al siguiente Domingo día 13. ¡No faltes!
- Sigamos orando por Eduardo y Gloria y su recuperación.

PRÓXIMAMENTE

- El evangelista Dr. John Van Gelderen viene los días 21 al 24 de Febrero para unas conferencias especiales. Apúntalo en el calendario.

CUMPLEAÑOS Y ANIVERSARIOS

SERVICIOS PARA LA PRÓXIMA SEMANA

Guardería

Mañana: Tarde:

Música Especial: Joaquín, Paqui, Josep, Sara

Escuela Dominical (todo Enero): Paqui

Clase de niños miércoles (todo Enero): Sara

EFESIOS 6

1 Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. 2 Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; 3 para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. 4 Y vosotros, padres, no provocéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. 5 Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; 6 no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; 7 sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, 8 sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. 9 Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas. 10 Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. 11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. 12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las

regiones celestes. 13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. 14 Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, 15 y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. 16 Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. 17 Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; 18 orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; 19 y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio, 20 por el cual soy embajador en cadenas; que con desnudo hable de él, como debo hablar. 21 Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor, 22 el cual envíe a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones. 23 Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de Dios Padre y del Señor Jesucristo. 24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.

“Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo” (Romanos 5:15)

En Romanos 5:72-27, Pablo contrasta las dos cabezas federales de la raza humana, Adán y Cristo. Adán fue la cabeza de la primera creación; Cristo es la cabeza de la nueva creación. La primera fue natural; la segunda es espiritual.

Tres veces emplea Pablo las palabras “mucho más”, para enfatizar que las bendiciones que fluyen de la obra de Cristo, sobrepasan muy por encima de las pérdidas contraídas por el pecado de Adán. Está diciendo que “en Cristo, los hijos de Adán ostentan más bendiciones que las que su padre perdió”

Los creyentes están mejor en Cristo que lo que pudieron haber estado si Adán no hubiera caído.

Supongamos, por un momento, que Adán no hubiera pecado, que en vez de comer del fruto prohibido, él y su esposa hubieran decidido obedecer a Dios. ¿Cuál habría sido el resultado en sus vidas? Hasta donde sabemos, hubieran continuado viviendo indefinidamente en el Edén. Su recompensa habría sido una larga vida sobre la tierra. Y esto se habría cumplido ciertamente en su descendencia. Mientras continuaran sin pecar, hubieran podido vivir indefinidamente en el Edén; no habrían muerto.

Pero en ese estado de inocencia, no tendrían expectativa de llegar alguna vez al cielo. No habría promesa de ser habitados y sellados por el Espíritu Santo. Nunca habrían llegado a ser herederos de Dios y coherederos con Jesucristo. Jamás habrían tenido la esperanza de ser conformados a la imagen del Hijo de Dios. Y siempre habrían tenido ante sí la terrible posibilidad de pecar y perder las bendiciones terrenales que disfrutaban en el Edén.

Pensemos, al contrario, en la posición infinitamente superior que Cristo ha obtenido para nosotros con Su obra expiatoria. Somos bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. Somos aceptos en el Amado, completos en Cristo, redimidos, reconciliados, perdonados, justificados, santificados, glorificados y hechos miembros del cuerpo de Cristo. Somos habitados y sellados por el Espíritu que es las arras de nuestra herencia. Estamos seguros eternamente en Cristo. Somos hijos de Dios, herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús. Estamos tan cerca de Dios y somos tan queridos por Él como lo es Su amado Hijo. Y hay mucho, mucho más. Pero esto es suficiente para mostrar que los creyentes están mejor hoy en el Señor Jesucristo que lo que pudieran haber estado en un inocente Adán.